# La leyenda de las aguas termales

En la región del noroeste argentino existen fuentes de aguas termales que curan muchas enfermedades. Dichas aguas también tienen su leyenda: hace miles de años vivía en esos lugares una raza de gigantes. Uno de ellos llamado Yacu Rupaj era muy cruel. Sembraba la muerte en las tribus vecinas sin importarle nada. Dios quiso que Yacu y los de su tribu se arrepintieran de sus pecados, y envió un cataclismo a la tierra. Las aguas de los mares desbordaron, surgieron imponentes montañas, vientos huracanados arrasaron los valles y los gigantes quedaron sepultados. Sólo Yacu permaneció con vida, pero presintió que llegaba su fin. Entonces habló con Dios y le pidió un último favor:

- Permíteme hacer el bien, en la misma medida en que antes hice el mal.

Su ruego fue escuchado. Yacu comenzó a llorar lágrimas de agradecimiento. Eran tibias y abundantísimas. Poco a poco fueron dando origen a lagunas, ríos, cascadas y fuentes. Yacu desapareció de la tierra, pero el agua que vertieron sus ojos fue un agua buena, capaz de llevar alivio a muchos enfermos: son las aguas termales de Santiago del Estero o Jujuy que todos conocemos.